



JULIA ARÉVALO SUÁREZ
(1898-1985)

Sindicalista, primera Senadora comunista
de Latinoamérica

JULIA ARÉVALO SUÁREZ (1898-1985)

Sindicalista, primera Senadora comunista de Latinoamérica

BIOGRAFIA

Nace el 1 de julio 1898 en Barriga Negra, departamento de Lavalleja, siendo la primera de los nueve hijos de una humilde familia campesina. Cursa solamente hasta cuarto grado de primaria. Con nueve años su familia se traslada a vivir a Montevideo. A los diez años comienza a trabajar con jornadas de diez horas, cobrando diez centésimos, en una fábrica de fósforos y luego en una tabacalera. A los quince años se afilia al Partido Socialista, al que pertenece también su padre, un trabajador de la Compañía de Tranvías.

En 1915 ya es reconocida por sus compañeros como dirigente del sindicato tabacalero, destacándose por su oratoria, su valentía frente a las patronales y su gran capacidad organizativa. En 1919, junto a su compañera de partido Paulina Luisi, apoya la huelga de las chalequeras y pantaloneras. En 1920 participa en el proceso que lleva a la fundación del Partido Comunista del Uruguay. Se casa joven y forma una familia numerosa, pues será madre de seis hijos.

En la década de los treinta es una de las principales organizadoras de los trabajadores rurales, y actúa también en las luchas políticas contra la dictadura de Gabriel Terra. En estas circunstancias, sufre junto a sus compañeros la represión del gobierno, siendo varias veces apresada por organizar actos opositores. En 1942 es electa Diputada, siendo una de las cuatro mujeres que ingresan al Parlamento por primera vez en el país, y convirtiéndose en la primera mujer parlamentaria comunista en América Latina.

Apoya firmemente las actividades de solidaridad con la República Española durante la Guerra Civil e integra el Movimiento Intercontinental de Mujeres, que combate al nazismo y al fascismo durante la Segunda Guerra Mundial. La intensidad de su lucha y la fogosidad de su oratoria hacen que la llamen «la Pasionaria uruguaya». De hecho, es amiga personal de Dolores Ibárruri, «la Pasionaria», quien la invita en 1945 a participar en París en el congreso fundacional de la Federación Internacional

Democrática de Mujeres (FEDIM), de la que integra su Consejo Mundial como vicepresidenta. En ese viaje conoce a Pablo Picasso. En 1946 es electa Senadora y escribe el libro *Crónicas de un mundo de heroísmo*, donde relata sus experiencias de aquel histórico viaje.



Como dirigente obrera y parlamentaria tiene un destacado papel en la defensa de los derechos de los trabajadores y de las mujeres, impulsando leyes como la de los Derechos Civiles de la Mujer en 1948.

En 1958 es electa edila de la Junta Departamental de Montevideo. Con frío o con calor, con o sin coche, de día o de noche, a sus sesenta años y con ocho operaciones en el cuerpo recorre los barrios más apartados y olvidados de la capital interesándose por las problemáticas de los ciudadanos. A partir del golpe de estado de 1973 y la posterior dictadura cívico-militar, ya anciana, participa activamente en actividades de resistencia política al régimen.

En sus últimos años vive rodeada de sus hijos, nietos y bisnietos. Fallece en Montevideo el 18 de agosto de 1985, pocos meses después de la finalización de la dictadura, recibiendo el homenaje de todo el movimiento popular, que la recuerda como una de sus más admirables figuras históricas. Dedicó su vida a la lucha política y social, contribuyendo a la organización de los asalariados rurales y defendiendo los derechos de las mujeres que se encontraban en condiciones de extrema explotación.

Como parlamentaria, trabajó en proyectos de ley tan importantes como los que atienden a la protección del trabajo femenino, la maternidad, la equiparación salarial o la jubilación de las empleadas domésticas, entre otros temas. Su atención siempre estuvo centrada en lograr la justicia social.

«Bregaremos para dar solución a las condiciones en que se desenvuelve la vida de la mujer que trabaja en la industria y en el campo, que percibe tan bajos salarios con una legislación muy deficiente para sus condiciones de trabajo, que está desamparada en su función de madre y que exige la absoluta obtención de sus derechos civiles.»

*Julia Arévalo marcha
con nosotros.*
Carlos Yaffe,
2016.